cir. Estuvieron por la mañana hasta casi medio dia aguardandolo, y viendo que no venia, ni habia esperanza de que viniese, mandaron á Sandoval y á los demás señores que eran sus compañeros con los bergantines y canoas, combatiesen por las azequias y laguna con los enemigos, y Cortés é Ixtlilxuchitl por las calles y albarradas, y dada la batalla dentro de muy poco rato, los nuestros con poca resistencia entraron hasta lo mas fuerte que tenian los mexicanos para su defensa, que fueron muertos y presos cincuenta mil hombres. Hiciéronse este dia una de las mayores crueldades sobre los desventurados mexicanos que se ha hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mugeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenian. Ixtlilxuchitl y los suyos al fin al fin como eran de su pátria, y muchos sus deudos, se compadecian de ellos, y estorbaban á los demás que tratasen á las mugeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacia Cortés con sus españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron á su real, y en éste concertaron Cortés é Ixtlilxuchitl y los demas señores y capitanes, del dia siguiente acabar de ganar lo que quedaba. En dicho dia, que era de S. Hipólito Mártir, fueron ácia el rincon de los enemigos, Cortés por las calles, y Ixtlilxuchitl con Sandoval, que era el capitan de los bergantines, por agua ácia una laguna pequeña, que tenia aviso Ixtlilxuchitl como el rey estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando ácia ellos. Era cosa admirable ver á los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados á las paredes de las azoteas mirando su perdicion; y los niños, viejos y mugeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos. He-

cha la seña, los nuestros envistieron todos á un tiempo al rincon de los enemigos, y diéronse tanta priesa, que dentro de pocas horas le ganaron, sin que quedase cosa que fuese de la parte de los enemigos; y los bergantines y canoas envistieron con las de estos, y como no pudieron resistir á nuestros soldados echaron todas á huir por donde mejor pudieron, y los nuestros tras ellos; García de Olguin, capitan de un bergantin, que tuvo aviso por un mexicano que tenia preso, de como la canoa que seguia era donde iba el rey, dió tras ella hasta alcanzarla. El rey Quauhtemoc, viendo que ya los enemigos los tenia cerca, mandó á los remeros llevasen la canoa ácia ellos para pelear; viéndose de esta manera, tomó su rodela y macana, y quiso envestir; mas viendo que era mucha la fuerza de los enemigos, que le amenazaban con sus ballestas y escopetas, se rindió; García de Olguin lo llevó á Cortés, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como á rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: ¡Ah capitan! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será muy justo, y con esto acabareis el reino mexicano, pues á mi ciudad y vasallos teneis destruidos y muertos..... con otras razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban, de ver á este príncipe en este lance. Cortés le consoló, y le rogó que mandase á los suyos se rindiesen, el cual así lo hizo, y se subió por una torre alta, y les dijo á voces que se rindieran, pues ya estaba en poder de los enemigos. La gente de guerra, que seria hasta sesenta mil de ellos los que habian quedado de los trescientos mil que eran de la parte de México, viendo á su rey dejaron las armas, y la gente mas ilustre llegó á consolar á su

rey. (a) Ixtlilxuchitl, que procuró harto de prender por su mano á Quauhtemoc, y no pudo hacerlo solo, por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantin, pudo sin embargo alcanzar dos, en donde iban algunos príncipes y señores, como eran Tetlapanquetzatzin, heredero del reino de Tlacopan, y Tlacahuepantzin, hijo de Mocthecuzoma su heredero, y otros muchos, y en la otra iban la reina Papantzin Oxômoc, muger que fué del rey Cüitlahua, con muchas señoras. Ixtlilxuchitl los prendió, y llevó consigo á estos señores ácia donde estaba Cortés: á la reina y demás señoras las mandó llevar á la ciudad de Tezcoco con mucha guarda, y que allá las tuviesen. Duró el cerco de México, segun las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de D. Alonso Axáyaca, ochenta dias

(a) Acerca del lugar donde fué hecho prisionero *Quauhtemoc* se han suscitado varias disputas. El Baron de Humboldt, dice: que de las indagaciones que hizo con el sábio P. Pichardo de la Profesa, resulta, que fué en un grande estanque que habia entre la garita de Peralvillo, la plaza de Tlaltilolco y el puente de *Amaxac*; opinion que resulta confirmada, porque hace mencion *Ixtlilxuchitl* de una pequeña laguna que habia allí. Esta era una caleta por donde se embarcaban para Atzcapotzalco, ó sea un fondeadero por donde tambien se embarcó el rey *Netzahualcoyotl* y el rey *Ixcoatl* de Mexico, cuando á la cabeza de trescientos mil tezcocanos y mexicanos, marcharon á destruir el imperio de los tecpanecas, y con él al tirano *Maxtla*. Todavía ecsisten muchos fracmentos de lanzas y flechas de obsidiana en aquella llanura de nuestra Señora de los Angeles, y yo poséo un regaton de macana recientemente hallado, que figura una púa con varios canales que hacian incurables las heridas que causase; verdaderamente es horrible aquel lugar..... *et campos ubi Troya fuit*..... Yo me figuro sentados sobre las muchas ruinas que allí aparecen, á los génios de Casas, de Reynal y de Volney, que formando entre sí varias reflecsiones se dicen mútuamente.... ¡Qué dolor! En este lugar acabó la libertad mexicana, despues de que su último jóven rey hizo los mayores esfuerzos de valor por defenderla..... Qué mal correspondieron los españoles á la generosa hospitalidad que en él recibieron de sus reyes, y de este pueblo magnánimo y hospitalario. Nada pudo satisfacer su rabiosa sed del oro, y su insaciable codicia, mayor acaso que el occeano que atravesaron para agredir á hombres sinceros que les eran desconocidos, y que por tanto, en nada les habian dado el menor motivo de queja. Ni el oro derramado en abundancia, ni las caricias mas obligantes, y cordiales pudo desarmar la saña de estos monstruos lanzados sobre las costas de Zempoalan: cada español de éstos venia poseido de una legion de furias infernales como los de Vespasiano. ¿Qué se hizo sino la antigua grandeza de este suelo dichoso? ¿dónde está su abundancia? ¿dónde su innumerable poblacion?.. Todo desapareció: nada ecsiste sino los vestigios de la crueldad española. Desde el dia 12 de Agosto de 1521, los Aztecas quedaron esclavizados con su monarca: atado este en un potro de tormentos, fué requerido para que entregase el oro que le demandaban como si fuera una propiedad castellana; mas la constancia del príncipe en sufrir los ardores del fuego, supo burlar y avergonzar la codicia de Cortés: dejólo por entonces con vida; pero solo fué para quitársela despues pendiente de un árbol: su presencia le era insufrible, porque en ella tenia un tenaz é inecsorable acusador. Los mexicanos marcados en la frente con el sello de fuego de la esclavitud, castellana fueron trasladados mas allá de los mares, ó condenados al trabajo de las minas y estancias de los españoles, ó á reparar esta misma ciudad que hoy se presenta á nuestra vista destruida antes por cincuenta mil zapadores. Desde aquel malhadado dia ¡qué diluvio de males no han llovido sobre este suelo! ¡Qué lágrimas no se han derramado en el discurso de tres siglos! Aquellos monstruos de barbarie é ignorancia ¡cuántos trabas no pusieron á las ciencias, á las artes, al comercio y á la navegacion! ¡Cuánto no trabajaron por perpetuar aquí la ignoran-

cabalmente. Murieron de la parte de Ixtlilxuchitl y reino de Tezcoco, mas de treinta mil hombres, de mas de doscientos mil que fueron de la parte de los españoles como se ha visto: de los mexicanos murieron mas de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza mexicana, pues que á penas quedaron algunos señores y caballeros, y los mas niños, y de poca edad. Este dia, despues de haber saqueado la ciudad, tomaron los españoles para sí el oro plata, y los señores la pedrería y plumas, y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron despues de esto otros cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. Llevaron muchos hombres y mugeres por esclavos, y luego fueron á Coyóacan con todo el ejér-

cito, en donde se despidieron con todos los señores de Ixtlilxuchitl, y se fueron á sus tierras, dando palabra á Cortés de ayudarle en todo lo que les quisiese mandar, el cual se los agradeció mucho, y los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas se despidieron de él. Asímismo se fueron á sus tierras ricos y contentos, y de camino los tlaxcaltecas saquearon la ciudad de Tezcoco, y otros lugares, robando á los vecinos de noche sin ser sentidos, y á tiempo que no se pudiesen defender y librar sus haciendas de ellos.

Despues de sucedidas las cosas referidas, y los españoles en Coyóacan servidos y regalados de los aculhuas que Ixtlilxuchitl les tenia mandado que acudiesen con todo lo necesario, se fué á su ciudad de

cia y la supersticion, armas fuertes con que se atan los ingenios y se vincula para siempre el reinado del terror!... Pero nada es eterno en este mundo miserable; compadecióse el cielo, y amaneció el hermoso dia 16 de Septiembre de 1810: oyóse la voz de libertad en el venturoso pueblo de Dolores: propagóse su eco con la rapidez de la aurora, y los hijos y descendientes de Quauhtemoc fueron libres.... ¡Manes de Mocthecuzoma, ya estais vengados! Los descendientes de vuestros opresores hoy imploran vuestra clemencia, y os piden aquella hospitalidad que recibieron de la generosidad de vuestros padres: muchos vagan por estrañas y remotas regiones y en ellas apuran el cáliz de la tribulacion y del desprecio... Mexicanos, meditad sobre este mismo suelo: estudiad en él vuestros intereses.... estimad dignamente el inefable bien de la Independencia y libertad.... ¡ah! temblad al considerar que dentro de vosotros mismos ecsista hoy un *Ixtlilxuchitl* que os prepare vuestra ruina, alterando la paz que debe reinar en esta sociedad naciente... Ya lo visteis: un hermano vuestro, un ambicioso cabalista, prevalido del poder con que se le honró para que os felicitara, fomentó vuestras discordias en los memorables dias de Diciembre de 1828. Reciente está su memoria, y muy fresca la herida, no quiero restregarla; aun destila sangre, y todavía corren calientes las lágrimas de centenares de mexicanos á quienes hizo infelices ese perverso ambicioso que hoy se goza en el seno de una abundancia no merecida .... ¡ah! tal vez lo han abandonado los remordimientos de su conciencia, señal inequívoca de su infalible reprobacion.... El ecsmô. ayuntamiento de México, para escitar el celo patriótico

Tezcoco en donde fué muy bien recibido, y hallóla toda sequeada y arruinada por los tlaxcaltecas. Mandó reparar y limpiar todo lo arruinado, especialmente los palacios de su padre y abuelo, y de otros señores particulares. Envió á Tlaxcalan á reprender á los tlaxcaltecas por lo mal que habian usado de la ciudad de Tezcoco, siendo su pátria antigua de donde los pasados salieron. Los tlaxcaltecas se disculparon lo mejor que pudieron, diciendo que ellos no tenian la culpa porque los españoles les invitaron, con otras muchas razones. (a) Hizo muchas mercedes á todos los señores capitanes y soldados que anduvieron en su ejército en favor de los cristianos, especialmente á los que se señalaron en las guerras. Labró unas casas y palacios muy grandes, con los mexicanos que trajo de México, y él prendió personalmente, que eran obra de dos mil de ellos, en el sitio que llaman Tecpilpac que su padre le dió siendo niño, en donde se crió, y mandó á todos sus vasallos estuviesen siempre apercibidos con todo lo necesario así para guerras, como para sustento si hubiese necesidad.

de sus conciudadanos, debe marcar este sitio, colocando en el mismo una sencilla columna con la siguiente inscripcion.

PASAGERO.

AQUI ESPIRÓ LA LIBERTAD

MEXICANA

POR LOS INVASORES CASTELLANOS,

QUE APRISIONARON EN ESTE LUGAR AL EMPERADOR

QUAUHTEMOC

EN DOCE DE AGOSTO DE 1521.

¡ÓDIO ETERNO A LA MEMORIA ESCECRABLE DE AQUELLOS

BANDOLEROS!

(a) Los pícaros siempre se disculpan unos con otros.

Cortés que estaba en Coyóacan, viendo que no se hallaba todo el tesoro que él vió en México de las tres cabeceras, mandó quemar vivo á un caballero criado del rey Quauhtemoc, y al darle tormento de fuego por los pies, por mas que le dijeron los mexicanos, que aunque los matase á todos no tuviese esperanza de hallar el tesoro, porque lo echaron en el sumidero de la laguna; Ixtlilxuchitl que no pudo sufrir la crueldad de Cortés, le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del rey Quauhtemoc, pues sabia claramente que era en vano cuanto hacia y gran inhumanidad, que así daba ocasion á que se tornasen á revelar. Cortés conociendo su inhumanidad, y el riesgo tan grande que corria, lo mandó soltar. Cohuanacoxtzin viéndose muy llagado de las piernas por los grillos que tenia puestos desde el dia que le prendió su hermano, le rogó le mandase quitar las prisiones, el cual le dijo á Cortés tuviese por bien de que se le quitasen á su hermano los grillos, porque tenia los pies bien lastimados; demás de que ya él estaba bien castigado. Cortés respondió que hasta que de España viniese recado del emperador no le podia soltar, porque con la flota que llevó el quinto y despojos que le tocaron á S. M. le envió aviso de todo lo que habia, y presto tendria respuesta; y si tan lastimado estaba que mandase traer cierta cantidad de oro de Tezcoco para rescatarlo y enviárselo al emperador, que él lo tendria por muy bien hecho. Ixtlilxuchitl le respondió que si no quedaba mas que por el oro, que mas queria la salud de su hermano que cuantos tesoros tiene el mundo, y así envió á Tezcoco por el oro que habia quedado en los palacios de su padre y abuelo, y por todo lo que él tenia en sus casas, y se lo dió á Cortés; el cual dijo *que era poco* para rescatar á un gran señor como era su hermano, y que era menester mas. Envió segunda vez á Tezco-

co á todos los señores sus primos, hermanos y deudos que tenian sus casas dentro de la ciudad, los cuales juntaron todas las joyas y piezas de oro que cada uno tenia, y junto todo el oro y plata que se sacó de cuatrocientas casas de señores que habia dentro de la ciudad, se lo enviaron á Ixtlilxuchitl, el cual se lo dió á Cortés, y rescató á su hermano y lo envió á Tezcoco, en donde sus vasallos lo recibieron con hartas lágrimas de verlo tan enfermo, flaco, y maltratado, y le curaron. En el ínterin que sucedian estas cosas, el rey de Michuacan llamado Catzontzi, como tuviese noticia de la destruccion de México, temiéndose de los cristianos y sus amigos no fuesen sobre su reino, envió sus embajadores para que diesen el parabien á Cortés, ofreciéndose servir al emperador y ser su amigo; y lo mismo á Ixtlilxuchitl por la ayuda que dió á Cortés, y dándole las gracias de todo lo que habia hecho en favor de los cristianos, y á los señores mexicanos y los de su parte, el pésame de sus trabajos y persecucion. Vino á esta embajada un hermano del rey con mas de mil hombres en su compañía. Todos se holgaron de esta embajada y pazes con Michuacan, con que fué de mucha consideracion, y les quitaron el trabajo á los aculhuas de irlo á conquistar, por ser reino muy grande, y de gente muy belicosa. Envió Cortés á Cristobal de Olid con cien españoles de á pie y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxuchitl mas de cinco mil hombres para su servicio y ayuda. Llegados á Michuacan, en la ciudad de Chiuzizilan, que era la córte y cabecera de este reino, Catzontzi los recibió, y se holgó mucho de ver á los cristianos, y se holgó tambien de que poblasen en su ciudad, y así poblaron, y dió su palabra de ser amigo de allí adelante de los españoles y aculhuas, y que todos fuesen sus amigos y de su parte.

La provincia y reinos sujetos á Tezcoco que

092615

están ácia las costas del mar del sur y norte, con la prision y muerte del rey Cacama, se rebelaron contra los españoles, y mataron á los que habia en sus tierras que andaban buscando oro, y rescatando con los naturales; aunque Tecocoltzin y Ixtlilxuchitl les enviaron á requerir se diesen de paz á los cristianos y viniesen en favor de ellos en las guerras pasadas de México, nunca pudieron con ellos; y así acordaron Cortés y Ixtlilxuchitl enviar gente de guerra sobre ellos y sujetarlos. Habia como dos meses pocos dias mas, que estaban en Cóyoacan, cuando envió Cortés á Gonzalo de Sandoval sobre Guatzacoalco, Toxtepec y Huatoxco, y otras partes con doscientos españoles á pie, y treinta y cinco de á caballo; Ixtlilxuchitl envió con ellos treinta mil hombres de guerra, y por capitanes á ciertos hermanos suyos, y algunos señores y soldados viejos, deudos y vasallos; y llegados á Huaxtoco, (ó sea Huatoxco) envió el general de los aculhuas á apercibir á los de esta provincia con la paz, si no querian guerra, los cuales se dieron de paz, y poblaron aquí los españoles, y llamáronle Medellin, que está á ciento veinte leguas: de aquí fueron sobre Cohuxtzacoalco, en donde tuvieron alguna resistencia, porque los naturales de esta provincia no se querian dar de paz, y una noche ganaron un lugar de esta provincia, lo que bastó para que se diesen á los nuestros, que eran muchos pueblos, que estaban en las riveras del rio de Cohuxtzacoalco, y cerca de la mar obra de cuatro leguas de ellas, pobló Sandoval la villa del Espíritu Santo, en donde quedaron algunos aculhuas en compañia de los españoles pobladores, como habian hecho en los demás, y desde aquí enviaron los capitanes y aculhuas de parte de Ixtlilxuchitl á los de las provincias de Quecholan, Zihuatlan, Quetzaltepec, Tabasco, y otros muchos pueblos y lugares sujetos, así de Tezcoco, como de México y Tlacopan, requiriéndoles

se diesen de paz, y fuesen amigos de los españoles; los cuales así lo hicieron, y vinieron los señores de estas provincias á la villa del Espíritu Santo, en donde trataron de las paces con el general de Tezcoco y Sandoval, y les dieron los tributos, que habia *casi dos años* que no habian acudido con ellos á Tezcoco. (a)

Asímismo, en este tiempo envió Ixtlilxuchitl alguna gente de guerra en favor de los de Tepeaca, Itzocan y otras ciudades sujetas á Tezcoco, contra los de los reinos de la Mixteca y Tzapoteca y *Huaxacac* (b) que les hacian mucho daño por ser sus circunvecinos. Tuvieron tres batallas en diversas veces, por ser gente muy belicosa. Murieron muchos de ambas partes; mas luego sujetaron á *Huaxacac*, y gran parte de la Mixteca.

Ixtlilxuchitl envió ciertos mensageros á Tehuantepec, Tzacatecan, y otras provincias, que tambien estaban rebeladas contra Tezcoco y los españoles, á requerirles se diesen de paz; y con ellos fueron cuatro castellanos por dos caminos que envió Cortés para que reconociesen la mar del sur; y llegados á éstas los señores con toda la demás gente, se enviaron á disculpar, y á pedirle perdon á Ixtlilxuchitl por no haberle querido obedecer, y á los españoles por no haber venido á favorecerlos; y trageron los tributos y reconocimiento de dos años pasados que no habian acudido con ellos. Solo *Tototepec* se negó que no se quiso dar de paz, sino que antes se enojó contra los demás porque habian hecho amistad con Ixtlilxuchitl y los españoles; y así le enviaron á rogar enviase gente de guerra en favor de ellos para sujetar á Tototepec, y pidiese á Cortés algunos cristianos que fuesen tambien en favor de ellos. Cortés teniendo muy ente-

(a) ¡Qué arbitrio de robar! Eran por esencia ladrones.
(b) Hoy Oaxaca.

ra relacion de la mar del sur por los cuatro españoles que fueron con los mensageros de Ixtlilxuchitl, envió á Pedro de Alvarado en favor del señor de *Tequantepec*, y los demás que eran de nuestra parte con doscientos españoles y cuarenta de á caballo, y dos mil hombres de guerra que envió Ixtlilxuchitl con ellos. Fueron en el año de 1522, y tardaron un mes en el camino por Huaxacac. Hallaron en algunos lugares alguna resistencia; y llegados á Tototepec, (a) envió el general de los aculhuas á requerir al señor se diese de paz él y toda la provincia, el cual se dió, aunque fingidamente, y recibieron á los nuestros, y los quiso llevar á unas casas suyas muy grandes para aposentarlos allí. Los Aculhuas dijeron á Alvarado no hiciese tal, porque eran avisados de que aquella noche los habian de quemar á todos dentro de las casas, porque tenian las cubiertas de paja. Alvarado lo hizo así, y aposentáronse á lo bajo de la ciudad, y detuvo al señor y a un hijo suyo, los cuales viendo que estaban casi presos, y que les entendieron la traicion, se rescataron en mas de veinte y cinco mil castellanos de oro. Poblaron esta ciudad y provincia, y enviaron á requerirle con la paz los de las provincias de Coaztlahuac, Tlaxquiauhco (b) y otras partes, que tambien estaban rebelados, los cuales se dieron luego de paz; y con tanto, se volvieron los aculhuas á Tezcoco, y Alvarado á Cóyoacan, en donde dieron razon de todo lo que fueron á hacer en esta jornada.

Cortés viendo que los de la costa del mar del sur eran amigos, acordó de enviar cuarenta españoles, carpinteros y marineros á Zacatulan para labrar dos bergantines, y descubrir toda aquella cos-

(a) En otros historiadores se lee *Tututepec*, lugar donde Moctheczuoma recojia mucho oro.

(b) Hoy Tlaxiaco en el estado de Oaxaca.

ta, y dos caravelas para buscar islas, que tenia noticia habia algunas muy ricas; y para esto pidió á Ixtlilxuchitl le diese algunos carpinteros y gente para que fuese con ellos, y que les llevasen el hierro, armas, velas, maromas y otras jarcias de unas que estaban en la Veracruz; todo lo cual hizo Ixtlilxuchitl con toda puntualidad, mandando á sus vasallos acudiesen á los españoles con todo lo que les pidiesen, y hubiesen menester.

Tuvieron noticia Cortés, é Ixtlilxuchitl, de como Cristobal de Olid fué vencido de los de Coliman, y que le mataron diez españoles, y muchos mixhuacanenses que eran en su favor; el cual desde Michuacan, por órden de Cortés, iba á Zacatulan para ver los bergantines con mas de cien españoles y cuarenta de á caballo, muchos naturales de Michuacan; y queriendo sujetar á Coliman de camino, le fué muy mal como está referido; y así Cortés envió luego á Gonzalo de Sandoval con sesenta peones, y veinte y cinco de á caballo, é Ixtlilxuchitl mandó fuesen con ellos diez y seis mil hombres de guerra, y que vengáse y castigáse á los de Coliman, y tambien á los de Impiltzinco que hacian guerras á sus vecinos porque eran amigos de los españoles, y de la parte de Ixtlilxuchitl, Sandoval y los aculhuas fueron derechos sobre Impiltzinco. Estuvieron sobre los de esta provincia, y nunca los pudieron sujetar por ser gente muy belicosa, y en tierra muy áspera, y así se fueron de aquí á Zacatulan en donde tomaron mas gente, y fueron sobre Coliman, que está sesenta leguas de Zacatulan; y llegados, tuvieron una cruel batalla. Murieron algunos aculhuas, y de los enemigos muchos de ellos; los cuales viéndose muy oprimidos de los nuestros, se rindieron con los de Impiltzinco, Zihuatlan, Zelimatlec, y otros pueblos; y despues de haber sujetado estas provincias, y poblado á Coliman, se tornaron los nuestros.

Ixtlilxuchitl en el ínterin que sucedian las cosas referidas, andaba ocupado en la reedificacion de México con mas de cuatrocientos mil hombres; así oficiales, como carpinteros, y albañiles, y peones, y vivia en Tlaltelolco, en donde despachaba sus capitanes para las salidas que se hacian, y gobernaba toda la tierra, especialmente lo que era la parte de los aculhuas. Reedificóse México por acuerdo de Ixtlilxuchitl, y de los demas señores, por ser la ciudad en donde mayor resistencia tuvieron los cristianos y trabajos de los aculhuas que les costó harta sangre á Ixtlilxuchitl y á los suyos, para memoria en los tiempos venideros de esta insigne victoria que tuvieron contra México. Labráronse mas de cien mil casas, mejores que las que solia haber, y mas de cuarenta mil casas mas, de las que antes habia. Y asímismo, Ixtlilxuchitl labró ciertas casas, y cúpole en la reparticion á Tlaltelolco, y á los demas señores á cada uno su barrio como fué á Tlacahuepantzin hijo de Mocthecuzoma, que se llamó D. Pedro, el barrio de *Atzaqualco*. (a)

Como hubiese Cortés ganado á México, envió luego á dar aviso al emperador nuestro señor de todo lo que habia hecho, y envió á pedirle despachasereligiosos para la conversion de los naturales; y así su Imagestad envió á decir á Cortés, que avisaria á su Santidad, y con su facultad y licencia les enviaria; y por esta vez no envió mas de cinco ó seis religiosos de la órden de S. Francisco, entre ellos el Padre Fr. Pedro de Gante, *primo* de su magestad, (b) y otros cuatro clérigos; y tuvo por bien todo lo que habia hecho. Llegaron éstos religiosos en el año de 1522, ya que Ixtlilxuchitl acabó de reedificar á México; Cortés le

(a) Hoy se llama S. Sebastian.

(b) Era hijo natural del emperador, persona religiosísima y benéfica á los indios, su retrato esta en la escalera de S. Francisco de México. El padre Gante fué lego de S. Francisco: nunca quiso ordenarse ni ser obispo de México.

dijo á Ixtlilxuchitl que le daba en nombre del emperador para él y sus descendientes tres provincias, que eran Otumba con treinta y tres pueblos, Itziuhcohuac con otros tantos, que cae ácia la parte de Pánuco, y Cholula con ciertos pueblos. Ixtlilxuchitl le respondió que lo que le daba *era suyo y de sus pasados*, y que no se lo habian quitado, á nadie para que les hiciese merced, que Cortés y los suyos gozasen aquello, pues habian pasado tantos trabajos y caminado tantas leguas por mar y tierra, con harto riesgo de sus vidas; que así como los de aquellas provincias y las demas que eran del reino de Tezcoco eran sus vasallos, le habian de acudir á él y á sus hermanos como á sus señores naturales, y otras muchas razones; las cuales oidas por Cortés, y viendo que respondia la verdad, calló y no le repitió mas. Ixtlilxuchitl se fué á Tezcoco y allí se concertaron entre él y su hermano Cohuanacoxtzin, de partir por medio el reino de Tezcoco, en este modo: que Cohuanacoxtzin, como señor que era, se quedase en la ciudad de Tezcoco, y tomase para sí todas las provincias que caen ácia la parte del medio dia, que son Chalco, Quauhnahuac, Itzocan, Tlahuic, y las demas hasta la mar del sur; y la otra mitad que cae ácia la parte del norte, echando sus linderos y mojoneras por Tepetlaoztoc, Papaluca, Tenayucan, Chimanautla y Xaltocan: hizo cabecera Otumpan y Teotihuacan, y tomó para sí á Tolantzinco, Tziuhcohuac, Tlatlauhquitepec, Pahuatla y los demas hasta la mar del norte y Pánuco. Hechos los conciertos, se fué Ixtlilxuchitl á Otumba, en donde edificó ciertos palacios para su morada, y lo mismo hizo en Teotihuacan; el cual entró el postrero dia del año de nahui Toxtli que en nuestra cuenta fué á 19 de Marzo del año de 1523.

Los señores mexicanos que habian escapado de la guerra de México, viendo á su rey Quauhtemoc atormentado por el tesoro, se amotinaron, y á

demas se alzaron otra vez contra Cortés, como se lo dijo Ixtlilxuchitl; el cual con tiempo lo remedió, y fueron presos los mas culpados, y fueron muchos de ellos sentenciados á muerte, unos ahorcados y á otros les *echaron los perros que los despedazaron, entre ellos fué Cohuanacoxtzin*, de lo cual se enojó mucho Ixtlilxuchitl contra Cortés, y á pesar de los españoles, le mandó quitar de los perros que ya le querian despedazar. (a)

Asímismo, en el ínterin que se estaba edificando México, fueron Cortés y Ixtlilxuchitl sobre el reino de Pánuco, que estaban rebelados algunos lugares á Tezcoco; y los de Pánuco habian muerto á ciertos españoles, y hecho otras insolencias y agravios á los nuestros. Tomó Cortés trescientos españoles de á pie, y ciento cincuenta de á caballo, y Ixtlilxuchitl mas de cuarenta mil aculhuas, y algunos mexicanos. Llegaron á Ayntoxtitlan, donde le salieron al encuentro los enemigos, y en un campo razo y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de los de Ixtlilxuchitl, como eran los primeros, mas de cinco mil de ellos, y de los enemigos tres tantos mas; fueron heridos cincuenta españoles, y estuvieron aquí cuatro dias descansando, donde vinieron de los lugares de Tezcoco que estaban rebelados á darse, y trajeron todos los tributos de los años que no habian dado. Ixtlilxuchitl les perdonó, y luego fueron á Chila, que era donde desbarataron á Francisco de Garay, que está cerca de la mar; y llegados á este lugar, envió Ixtlilxuchil sus mensageros á toda la comarca, requiriéndoles que se diesen de paz á los españoles. Ellos confiando en su valor y lugares fuertes, nunca quisieron darse de paz. Estuvieron casi quince dias aguardando si se darian; y visto por Cortés y Ixtlilxuchitl que no querian darse de paz, sino que antes habian muerto á ciertos mensageros, les dieron guerra; y como no les pudiesen sujetar, por que estaban metidos en sus lagunas, una noche despues de haber hallado cierta cantidad de canoas, sin ser sentidos, pasaron con ellas á la otra parte del rio, Cortés con cien personas y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxochitl con hasta veinte mil hombres; y como fuese amaneciendo fueron vistos por los enemigos, y cargaron tanto sobre ellos que por poco fueran vencidos y muertos los nuestros; mas se dieron tan buena maña que vencieron á los enemigos, y seguidos mas de una legua, en donde murieron grandísima suma de ellos, aunque fueron heridos diez mil de los de Ixtlilxuchitl. Durmieron aquella noche los nuestros en un pueblo despoblado sin gente, y en los templos se hallaron los cueros de los españoles de Garay que los habian desollado, y los vestidos y armas colgadas por las paredes, en lo cual se hecha de ver claramente que los primeros españoles que vinieron á estas partes sin amigos, eran de poco efecto, y siempre llevaban lo peor; lo cual sucedió muy á la contra á Cortés, que donde quiera que él iba á sujetar ó tener guerra con alguna provincia, salia siempre vencedor por tener amigos, los cuales eran los que guiaban la danza y corrian los primeros riesgos. De este lugar en donde hicieron noche, fueron á otro muy hermoso y de mucha frescura, en donde estaban muchos enemigos con armas, y en celada para coger á los nuestros dentro de las casas; los cuales tuvieron aviso de esto, y así notando los enemigos que eran vistos salieron á pelear con los nuestros, y tuvieron este dia una grandísima batalla, en donde murieron muchos de ellos, y alguna cantidad de los nuestros, y fueron heridos muchos españoles. Fueron vencidos tres veces este dia; mas luego se rehicieron otras tantas y viéndose fatigados se echaron á un rio que por allí pasaba, y poco á poco se pusieron

(a) ¡Que agradecido era Cortés! ¡Vaya, no hay colores con que pintar á este monstuo!